



# Pedagogía del lenguaje: narración, alteridad y literatura en la resignificación del mal

Elliot Alexander Navia Lozano  
Estudiante Lic. Lengua Castellana

**L**a pedagogía del lenguaje tiene su fin en crear, transformar y reinventar la vida con, en y para el otro. Así, la formación de los sujetos se constituye en y desde el lenguaje con el propósito de significar, desde el nacimiento hasta la muerte, la acción humana. Sin embargo, reconfigurar la vida sin hablar de lo más oscuro de esta sería pasar por alto el por qué se la quiere transformar. Por ello, una pedagogía del lenguaje pretende un diálogo con *el mal* donde se resignifiquen esos fenómenos humanos en aras de luchar porque no vuelvan a suceder. Esto significa poner en evidencia la guerra, la violación, la muerte, la censura humana, el suicidio y otras penumbras del ser humano, no para hablar en crudo de estas realidades, sino para reflexionar, transformar y crear la vida misma.

Este texto es una apuesta a una pedagogía del lenguaje que se configura en la resignificación de la *maldad* en un tejido con la narración, la alteridad y la literatura. Para ello, apoyo esta postura en algunos postulados de Gil, Silgado y Cortés, (2019), Benjamín (1991), Larrosa (2009), Nussbaum (2005), Vargas (2018), Vásquez (2018) y otros.

## La narración como posibilidad de transformar las realidades: un espacio en la escuela

Es a través del lenguaje que nos construimos como seres sociales y donde configuramos nuestro mundo y visitamos los mundos de los otros. Al respecto, Gil, Silgado y Cortés, (2019) mencionan:

“Sin la posibilidad de los intercambios significativos del lenguaje, nunca habríamos sido seres sociales, pues nuestra necesidad de estar con el otro, es una necesidad también de intercambiar y comunicarnos con el otro para complementarnos y, a la vez, complementar al otro” (p.18).

Lo anterior significa que en una palabra somos lenguaje. Nuestros sistemas simbólicos, cosmovisiones, ideologías y formas de vida están atravesados por el lenguaje. Pero, usualmente las relaciones sociales se quebrantan, y aunque existe una necesidad del otro, esa necesidad no siempre nos complementa. Esto, porque en ocasiones la necesidad de otro está delimitada por fines individualistas. Así, la necesidad que alguien puede sentir de otro para poder *ser* puede convertirse en una tragedia para este y para otros.

*El mal*, por supuesto, es un producto del lenguaje y como tal, también configura nuestra vida. No por ello puede significar que las penumbras me construyan en y con el otro, si se ha malinterpretado la idea de *necesidad y complemento*. No obstante, lo que si construye al ser humano en relación a los demás es la revaloración de aquellas condiciones humanas que se pretende no repetir.

Pensemos, por ejemplo, en la violación. Esta constituye un abuso carnal y como tal el irrespeto a la dignidad de niñas, niños, mujeres, hombres, ancianos, ancianas y animales. Aquí, es posible pensar que quien abusa sexualmente de otro a constituido una forma de vida mediada por el



lenguaje y su necesidad de otro ha tergiversado la idea de construirse en, con y para el otro.

En este caso, una pedagogía del lenguaje apuesta por transformar esos aspectos que el mismo lenguaje, y como tal el ser humano, ha configurado. En el vínculo con el otro, posibilitado en y desde el lenguaje, la narración puede tomar sentido. Benjamín (1991) postula que narrar es “la forma [...] artesanal de la comunicación”. Entonces, la narración es un relato que configura la vida a través de las experiencias que se transmiten generacionalmente de boca en boca. Narrar implica alimentarse de las historias y las tradiciones para dar cuenta de estilos de vida y configuraciones de mundo con el interés de conservar o resignificar lo narrado y permitir la transformación de la vida de quien narra y quien escucha.

De esta manera, los relatos permiten configurar un porvenir en tanto pensamos en transformar la vida. La narración implica formar un tejido temporal entre el pasado, el presente y el futuro para construir *ser*. A propósito, Gil, Silgado y Cortés, (2019) explican:

“Narrar nuestra historia de vida, por ejemplo, es conjugar todas esas visiones de tiempo, pues estamos hablando de un haber sido (historicidad), que se construyó y se sigue construyendo en la intemporalidad [...] dado que, al narrar nuestra vida, estamos trayendo a través de la memoria, el pasado al presente” (p. 53)

Aquel que narra, puede desentrañar de su memoria el sufrimiento, la penumbra, el mal, en un ejercicio de catarsis, donde su liberación signifique el ejercicio transformador de la vida. El recuerdo, la acción de relatar y la perspectiva transformadora representan esa intemporalidad mencionada anteriormente por los autores. Pasado, presente y futuro se conjugan en un solo momento para resignificar los infortunios del ser humano.

Por supuesto, no se debe olvidar que esa transformación tiene dos perspectivas. Paralelo a esa catarsis narrativa de un *yo*, está la configuración del *otro* a través del *yo*. “El expresarse, narrarse [...] tienen como referente no solo el sí mismo sino

también el otro” (Gil, 2009, p. 44). En este sentido, me resignifico para resignificar al otro. Con ello, se pretende el anhelo de que la desdicha no vuelva a pasar. El pasado no se puede cambiar, pero el relato de alguien puede transformar en otro las formas de vida, la cosmovisión, la ideología y los sistemas simbólicos y por ende transformar el futuro para no repetir el pasado.

Aquí, se ubica la importancia de la educación. El espacio escolar no debe reducirse a la construcción de conocimientos. Por contrario, aunado al acumulado epistémico se hace necesario educar para intervenir, alterar, dialogar y transformar la vida. López (2009) explica que la acción educativa y el énfasis pedagógico se enmarcan en el lenguaje y por tanto se hace necesario “entender el desarrollo del sujeto en términos del desarrollo de la función simbólica, en la interacción, el intercambio y la reconstrucción cultural, es decir, en la construcción de sentido que es mediado, fundamentalmente, por el lenguaje (p. 7).

La construcción de sentido, y mejor dicho en plural, la construcción de sentidos deviene en maneras de ser humanos. Si la escuela entiende, según los postulados de Echeverría (2003), que “el lenguaje crea realidades” (p. 35) y además moldea el futuro propio y del otro, entonces, en acción pedagógica, se posibilita la resignificación del mal a través de los relatos de niños y jóvenes para procurar un futuro donde todo ser humano, independiente de su edad, no sea artífice o víctima de realidades de infortunio.

Hasta aquí se ha hablado de la narración como una posibilidad en la pedagogía del lenguaje. Sin embargo, no se ha mencionado explícitamente – y con una intención – un aspecto que complementa la reflexión y transformación de las realidades que configura el ser humano: la alteridad. En el siguiente apartado, se retoma lo anterior en relación a esta noción.

### **La alteridad: una construcción desde la narración**

Dicho anteriormente, la narración es un relato que configura la vida propia y de otros a su vez que la interroga, la reflexiona, la transforma y la crea. A través de los relatos mantenemos o reconfiguramos realidades que devienen en

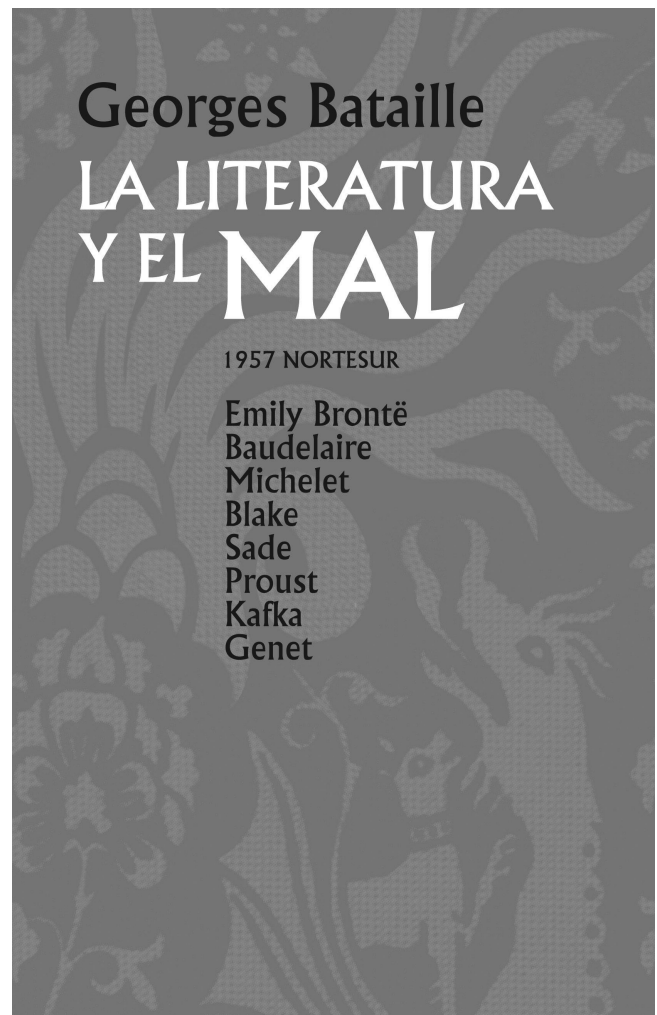
formas de vida. Allí, postulamos la escuela como un espacio que posibilita la transformación de la penumbra para resignificarse a sí mismo y a otros en aras de no repetir algunas de esas realidades que se configuran en y desde el lenguaje.

Veamos ahora cómo se configura la alteridad desde la narración. Entonces, a través de los relatos (que se narran) se posibilita el reconocimiento del otro y transversalmente dar cuenta de la empatía, la sensibilidad, los valores, los sentimientos y las relaciones sociales (propias y ajenas) que son procesos internos del individuo y que hacen parte de su construcción como ser humano.

Los relatos, en este caso sobre la desdicha, permiten a ese ser ajeno de lo narrado tejer una conexión entre lo que es él y lo que es quien narra. Por supuesto, este tejido es compartido y quien relata también se conecta con el otro. Este efecto cíclico pretende la alteridad. Larrosa (2009) refiere la alteridad a “eso que me pasa tiene que ser otra cosa que yo. No otro yo, u otro como yo, sino otra cosa que yo. Es decir, algo otro, algo completamente otro, radicalmente otro.” (p. 15). Así, los relatos causan un *otro* en el otro donde ponerse en el lugar de quien narra transforma las realidades propias y ajenas.

Escuchar las narraciones de otros, reflexionar sobre ellas, comprenderlas e interpretarlas permite ser en y con el otro. De esta manera, se otorga reconocimiento a las personas y, entre tantas posibilidades, reconocemos el infortunio del otro para hacerlo nuestro. El dolor es compartido, sentimos con ese alguien. El reconocimiento de la maldad a través del sufrimiento del otro que se siente en uno mismo, altera las visiones de mundo, las formas de vida y las realidades para pensarlas y transformarlas y, por ende, para evitar reproducir el pasado de uno en otro.

Entendido cómo el ser humano se configura en tanto los demás en dialogo con las narraciones y la alteridad, puesto que, según Gil, Silgado y Cortés (2019) “la experiencia vital implica transformación y cambio, dados por el encuentro con otros y con experiencias, situaciones y conflictos” (p. 48), pasemos en el siguiente apartado, al lugar que puede ocupar la literatura en una pedagogía del lenguaje.



### **Las mentiras de la literatura para cultivar un nosotros desde la escuela**

Como ya se ha dicho, la pedagogía del lenguaje tiene su fin en crear, transformar y reinventar la vida con, en y para el otro. Se postula la narración y, transversalmente, la alteridad como una oportunidad para resignificar aquellas realidades que no se desea reiterar. Ahora, postulamos la literatura como una posibilidad de empatía que se configura en la escuela y que se proyecta para la vida. Aquí se alude a la noción de mentira en las novelas literarias para decir una verdad.

Vargas (2018), postula que “las novelas mienten – no pueden hacer otra cosa – pero esa es sólo una parte de la historia. La otra es que, mintiendo, expresan una curiosa verdad, que solo puede expresarse encubierta, disfrazada de lo que no es” (p. 16). Es decir, la novela le pone un antifaz a la vida de los seres humanos para revelarla en íntima



relación con el lector. En palabras de Vásquez (2018), y a propósito de todo lo expuesto con anterioridad, la novela “enseña al lector a sentir curiosidad por los otros y a tratar de comprender verdades distintas de la suya propia” (p. 24)

De ahí, la ficción (la mentira) literaria nos dice cómo pueden vivir los otros y vivenciar, a través de la lectura, las penumbras de todos aquellos que son los personajes. En este caso, la literatura como una forma de manifestación del lenguaje, posibilita la vida en cuanto logramos reconocernos y reconocer al otro en las novelas. De manera que, la lectura literaria permite revalorar la actitud violenta en la cotidianidad para redirigir, en la escuela, las realidades al encuentro con la empatía.

Según Nussbaum (2005), la literatura enseña rasgos simples como el miedo y la felicidad (que no requieren de una alta experiencia para comprenderlos) y rasgos complejos como la dignidad o la maldad que son posibles comprenderlos en espacios narrativos. En ese sentido, la literatura, dado que hace parte de la expresión de la condición humana, es capaz de jugar con esas tensiones del miedo, la felicidad y la tragedia para lograr que quien lee se ponga en el lugar de otro que es metaforizado en la ficción para resignificar la penumbra en el porvenir.

La literatura, que en sí es lenguaje, es una posibilidad para configurar lo que soy en tanto me reconozco y reconozco a los demás en las mentiras que el lenguaje literario evoca. La novela, en voz de Vásquez (2018), tiene la posibilidad de:

acceder a las vidas completas, no parciales, de los otros: a la posibilidad de verlos por dentro, no solo por fuera: a la posibilidad de penetrarlos, estudiarlos, comprenderlos en todas sus dimensiones. Y a la posibilidad, maravillosa y aterradora de conjugar todos estos verbos en la primera persona del singular” (p. 25).

La escuela, entre muchas posibilidades, puede recurrir a la novela literaria, desde una acción pedagógica del lenguaje, para transformar el mismo lenguaje y por ende reconfigurar estilos de

vida, ideologías, cosmovisiones y representaciones simbólicas en aras de configurar un nosotros desde la alteridad para cruzar las fronteras del espacio pedagógico a un espacio social. El fin último es evitar que el infortunio se repita.

## Bibliografías

- Benjamin, W. (1991). *El narrador*. Recuperado de: [http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/benjamin\\_el\\_narrador.pdf](http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/benjamin_el_narrador.pdf)
- Echeverría, R. (2003). *Ontología del lenguaje*. Recuperado de: <https://librosgeniales.com/ebooks/ontologia-del-lenguaje-rafael-echeverria/>
- Gil, M. A. (2009). Subjetividad: un tejido por construir. *Plumilla Educativa*, 6(1), pp. 41-49. <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.6.557.2009>
- Gil, M.A., Silgado, A y Cortés, E. (2019). *Hacia una poética de la vida: lenguaje, narración y educación (apuntes teóricos para re-flexionar sobre el lenguaje)*. Ibagué, Colombia: Sello Editorial Universidad del Tolima
- Larrosa, J. (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones
- Lopez, H.C. (2009). Transformación de la pedagogía del lenguaje en Educación Superior a propósito del nuevo marco de referencia sobre las concepciones del lenguaje. Recuperado de: <http://www.unilibre.edu.co/revistaingeniolibre/revista8/articulos/Transformacion-de-la-pedagogia-del-lenguaje-en-Educacion-Supeior.pdf>
- Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona, España: Editorial Paidós
- Vásquez, J.G. (2018). *Viajes con un mapa en blanco*. Editorial: Alfaguara
- Vargas, M. (2018). *La verdad de las mentiras*. Editorial: Alfaguara